

EDICIÓN 2021

CATEGORÍA CUENTOS HISTÓRICOS “CONTANDO HISTORIAS”

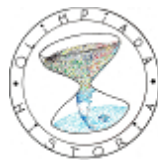
Temática Libre. Contextualizada en algún acontecimiento o coyuntura de la Historia Argentina desde 1880 a la actualidad.

PLANILLA PARA EL ENVÍO DEL CUENTO – 2 DE SEPTIEMBRE DE 2021

DATOS DEL PARTICIPANTE:

N° de Inscripción	29
Escuela	
Cue	0621831
Nombre y Número	COMPLEJO EDUCATIVO RUBÉN DARÍO
Teléfono	(011) 4764-6546
Localidad	VILLA BALLESTER
Provincia	BUENOS AIRES
Docente tutor/a	
Nombre y Apellido	DANIEL PORTALET
DNI	28.305.510
Teléfono Celular	(11)5993-0614
Mail	DPORTALET@YAHOO.COM
Alumno/a Autor/a	
Nombre y Apellido	MARINA BELEN BLANCO
DNI	46.211.035

Enviar esta planilla en formato PDF el día 2 de septiembre a: olimphistoria@fhuc.unl.edu.ar

**TÍTULO:****Hormigas de colores****CUENTO:**

Los ojos chocolate de mi abuelo están fijos en mí. O más bien en quien está detrás de la cámara ¿Quién estará detrás de la cámara? ¿Habrán sido chocolates los ojos de mi abuelo paterno como los míos? Son pocas las certezas que rodean su misteriosa figura. Él había muerto antes de poder contestar a todas las preguntas que brotaban de mi cabeza. Pero lo que tengo, en cambio, son un puñado de fotos en blanco y negro, amarillentas por el paso de los años y la falta de un correcto cuidado.

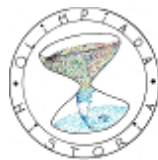
Para callar estas dudas prefiero revisar sobre lo poco que sé. No es la verdad al cien por ciento, pero podría serlo. Reconstruyo mi rompecabezas con las pocas piezas que tengo. Sino, ¿qué me quedaría?

Miro esas certezas. El papel fotográfico ligeramente áspero se aferra a mis manos, no me deja soltarlo y me obliga a mirar ese pasado verosímil.

Mi abuelo era militar, esa, es una certeza. Y no sólo lo digo por su uniforme blanco, parche de rango y la poca información brindada por mi padre de que mi abuelo era mecánico de la Marina. Hay algo más en su semblante que me dice que, es así. Está parado con la cara seria, junto a otros militares frente a un avión Panther, siendo el que de alguna forma está mejor parado entre todos ellos. Según mis cálculos, la foto fue tomada entre 1962 y 1963. La patente del avión era 3-A-109, y había estado en la Base de Punta Indio durante aquellos años en los que los militares se peleaban por el poder como dos infantes que quieren el mismo juguete y lo terminan partiendo a la mitad.

Acá, es cuando comienzo a reversionar mi historia.

Mi abuelo, Manuel, está en la Base Militar de Punta Indio un 2 de abril de 1963, vestido de fajina. Acaba de recibir órdenes de su superior, un señor de pelo cenizo y andar amenazante. El "109" debe estar listo para salir a las 12 del mediodía rumbo a Magdalena. Al parecer Aufranc no quiso unirse al bando "colorado" como el Capitán Savarots había esperado. Pero, por supuesto, Manuel no lo sabe. Él es cabo segundo, a él no lo informan. Él tampoco ordena. Obedece.



OLIMPIADA DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Así comienza a desarmar algunas partes especiales del avión que requieren revisión, no hay tiempo para hacer un trabajo completo. El sol sigue escondido en el horizonte durmiente, ignorando lo que pasará en las siguientes horas. Pero el mecánico no se deja engañar. Sabe muy bien que son las seis y diez pasadas y el avión debe estar listo para las once y media, diga lo que diga su superior.

Mientras Manuel limpia las entrañas de la majestuosa bestia piensa en el gran desperdicio que se está haciendo al llevar todas esas bellezas de metal al matadero. Imagina esas hermosas cubiertas capaces de acariciar el cielo como pájaros. Visualizó su inmaculada apariencia arruinada por los rayones y la sangre derramada de hermanos. Pero no es su función el llevar tales planteos. Él no cuestiona, obedece.

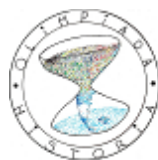
Mientras Manuel preparaba el Panther, algunos de sus colegas pasaban por el depósito de un lado para el otro. Como hormigas inquietas, cargando el Napalm y el cargamento en los aviones. Algunos Panther, otros Corsair. Aviones que atacarían el hormiguero enemigo: un hormiguero azul. Por supuesto que no hay algo así como un hormiguero azul o rojo, siquiera hormigas de colores. Esas son ficciones reservadas a los humanos.

El cielo, contrario al estado de la cabeza del mecánico, no sufría de ninguna nube que estorbara los planes de vuelo. El sol lanzaba sus primeras miradas, expectante y denotando una curiosidad que Manuel no tenía ni quería tener. ¿Qué familias al final de aquella jornada estarían llorando a algunos de sus familiares? Ellas tampoco comprenden de azules y colorados. Sino de padres, hermanos e hijos.

Todo el embrollo radicaba en la postura que el ejército tomaría frente a la amenaza de la fuerza política, créanlo o no, encabezada por un ex militar.

El gobierno depuesto en el 55 todavía le provocaba acidez a las cabezas de las fuerzas armadas. Fruncían sus caras cada vez que les llegaba un reflujo con gusto a gobierno populista. Tenían miedo de que luego se convirtieran en retorcionones y pinchazos de hoces y martillos que viniesen a eviscerar a la Patria. Para esto había dos salidas, según ellos. Unos querían las sales de fruta de sabor “más disfrazado”, las de paquete azul: querían que esa fuerza política innombrable fuese parte de la “democracia” del momento sin su principal figura y con limitaciones. Otros, las sales de frutilla y paquete colorado, de sabor menos sutil, la proscripción del movimiento completo. Mismo resultado esperado, diferentes aunque similares medicinas.

El “109” ya estaba listo, sólo faltaban cargarles los folletos de advertencia que soltarían 20 minutos antes del ataque. Volvía el oficial por la apertura del depósito, dándole la espalda a un sol,



OLIMPIADA DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

que ya comenzaba a lamentarse por presenciar tal terrible acontecimiento desde un lugar tan privilegiado.

La cabeza de Manuel no daba más. No entendía el sentido de todo esto, sentía impotencia de que las decisiones quedaran para unos pocos. Así también lo percibió el sol, que veía las luchas de poder sin voz ni voto. Siempre en el medio de todo. Intentando contener su lengua, Manuel no aguantó más y explotó como olla a presión:

-Oficial Rodríguez, ¿Esto no es un poco drástico? ¿No descuidaremos nuestro Deber Primero, a nuestra patria, a nuestra gente, derramando la sangre de nuestros hermanos de armas?—

-Cabo, usted acata y después se queja. Yo no le rindo cuentas después de todo-

Al cabo de tres días de combates, las cuentas sumaron 24 muertos y 87 heridos. ¿A quién entonces le rinde cuentas usted si no es a la gente? se preguntó Manuel.

Por supuesto, para sí. Y, claro, siendo un Manuel hecho de ficción.

POST ESCRITURA: (escribí aquí tus reflexiones acerca del proceso de producción del cuento)

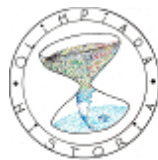
Mi proceso de escritura del cuento que presenté para este concurso fue uno de los más interesantes que he hecho con cualquier cuento. Cuando se me presentó el primer reto de elegir con cuál periodo histórico iba a enmarcar mi cuento, se me ocurrió hacer algo con el tema que estábamos viendo en clase, el peronismo. Se me ocurrieron varias ideas, pero no encontraba especial inspiración en ninguna de ellas.

Cuando todavía estaba considerando las distintas opciones que tenía para escribir el cuento, mi papá me dijo que creía que había ocurrido un conflicto (o "algo") en una plaza cercana a mi casa, el parque Avellaneda.

Así que, por curiosidad, investigué y descubrí que el conflicto del cual hablaba mi papá era uno de los tantos entre los azules y los colorados, en este caso, acontecido en 1962.

En esos conflictos habían participado unos aviones "Panther", cosa que al no saber qué eran le pregunté a mi papá si sabía algo de ellos (a él le gustan mucho los aviones). Y así me contestó:

- Tenés fotos de tu abuelo con unos Panther en el cajón-



OLIMPIADA DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Ahí fue cuando recordé algo muy importante: mi abuelo había sido parte de la marina (facción colorada en el conflicto), él era mecánico aeronaval y yo tengo fotos de ello. Nunca lo conocí porque murió antes de que yo naciera, por lo que si bien mi papá puede contarme cosas sobre él que recuerda de cuando era chico, sé bastante poco sobre él.

Cuando fui a revisar las fotos me encontré con la necesidad de conocer de qué época eran (quería saber si mi abuelo había sido parte de aquel conflicto), teniendo que revisar los rangos que aparecen en los parches ("jinetas" en el lenguaje de la época) que vestía mi abuelo y buscando las patentes de un par de aviones que salían de fondo en ellas. Así (y quiero remarcar que, aunque le puse muchísimas ganas, sigue siendo una investigación personal basada en publicaciones históricas y lo que sabe mi papá) fue que encontré que el avión Panther, que salían detrás de mi abuelo en las fotos, con la patente 3-A-109, aparentemente fue uno que se perdió en el conflicto del 2 de abril de 1963. Y si bien no puedo confirmar nada, es posible que mi abuelo haya vivido esa época ya que en esos años él estaba en servicio.

Fue cuando me encontré a mí misma entusiasmada con mi "investigación" que me di cuenta de que había encontrado la inspiración que buscaba.

Para el cuento, siguiendo la recomendación de mi profesora de literatura, elegí un relato enmarcado para poder añadir un pedacito mío en la historia. Para mostrar el enigma que representa para mí mi abuelo. Además, resalta el hecho de que lo que sucede en el cuento es puramente imaginario.

Otra cosa importante que quise reflejar en esta ficción fue la cadena de mando que se sigue en las fuerzas armadas y la obediencia exigida (lo que implicaba, en aquella época, que los que estaban en rangos bajos tenían que obedecer y seguir, quisieran o no, la posición política de los altos rangos).

Por último, añadí al pueblo en el cuento en forma de sol. Ya que el conflicto entre azules y colorados fue otro hecho del cual fueron testigos sin poder hacer mucho realmente.

Gracias a todo lo mencionado, sólo puedo decir que escribir este cuento fue un placer. Me hizo investigar sobre un periodo histórico que no conocía de la Argentina, y sobre la figura de mi abuelo para así juntar todo en una de las cosas que más disfruto hacer: escribir con genuina inspiración.